

Y me tiré a la pileta

Estudiando profesorado de artes en teatro en la Escuela de Teatro de La Plata, y con mis 51% de materias aprobadas, me anoté para tomar horas en las Escuelas.

Con gran expectativa, esperé durante meses, hasta que un día me llaman de la SAD diciéndome:

–Hay una suplencia de un cargo 12 módulos, de la profesora de teatro Martha Bugiolachi, en la Escuela N° 7 de Punta Lara, es una escuela complicada, nadie quiere tomarlas pero como estás anotada te llamamos.

Acepté de inmediato con una alegría desbordante ¡Era mi primera experiencia en escuelas! La suplencia duraría hasta fin de año. Llamé a Laura Vellio (amiga y madrina en la docencia, que además había trabajado allí) conforme le contaba entusiasmadísima me iba diciendo:

–Nori... mejor esperá un poco... te conviene empezar con poquitas horas.– Ella me cuidaba y sigue cuidándome. –Un cargo es mucho para una primera experiencia, no quisiera que te frustres, es un contexto difícil.– Me llenó de preguntas y recomendaciones que me sirvieron para siempre, y finalizó: –Hacé lo que puedas, cualquier cosa que necesites aquí estoy...

No les voy a mentir, me bajoneó un poco al principio, porque sabía que tenía razón; así fue que de todos modos me tiré a la pileta y me dije, acepto el desafío, si no puedo, me voy.

Llegó el día, Martitha Bugiolachi me había ofrecido su proyecto para guiarme, más o menos por donde iba con lxs niñxs y allí fui con todas mis ideas frescas, y todos mis miedos nuevos. La escuela entera me recibió con los brazos abiertos ¡Por fin una suplente de teatro! (Eso me dio ánimo) Y allí estaba la pequeña inmensa María Rosa, vio mi cara de terror, tocó mis manos húmedas y me dijo: –Nora, hacé lo que puedas hoy. Te va a ir bien, no son chicos malos, les falta de todo... a muchos, también cariño y comprensión, dales eso, te va ir bien.– Abrió la puerta del aula, y allí estaban, como 500 ojos de miradas distintas, expectativa, enojo, indiferencia, entusiasmo, curiosidad... me hizo pasar, y me presentó:

–Aquí “les conseguimos a la mejor profesora de teatro de la región”. Pásenla lindo, adiós profesora... – ¡Enorme empujón a la responsabilidad y compromiso! Casi al unísono contestaron:

–¡Nooooo, queremos a Martitha!

Bueno, ¿y ahora? El corazón seguía acelerándose, y la humedad de las manos ya quería asomarse a los ojos, y como un impulso improvisador que tenemos lxs que actuamos cuando nos olvidamos un texto en escena, les dije amorosamente:

–¡Ay, sí, Marthita es amiga mía!– Miradas de asombro. –Además estuvimos hablando de ustedes.– Miradas de alegría.– Les manda saludos dice que los extraña mucho, y me contó lo que habían hecho la última clase, ¿tienen ganas de mostrarme?

La puerta se cerró... y se abrió en mí para siempre la convicción del inmenso poder del Teatro en la escuela, allí aprendí que un plan de clases, acto político si los hay, es también un sueño, que vas haciendo realidad con otrxs.

Allí aprendí dos ejes que caracterizaron mi trayectoria como docente de teatro, el valor inmenso de las salidas educativas, y la herramienta por excelencia que es la actuación, para dar vuelta una atmósfera de clase, abrazar fuertemente la igualdad de oportunidades y luchar para transformar esas realidades, aprendí de un tirón el 50% que me faltaba hasta recibirme. ¿Después? Seguir aprendiendo y enseñando lo aprendido sin límites.

Estoy convencida que siempre, siempre es con otrxs, estas tres docentes han colaborado generosamente en mi formación.

Es mi deseo que la educación humanizadora siga inundando las aulas siempre, nos atraviese, interpele, desafíe, y que cada unx de ustedes se encuentre con tan valiosxs compañeres, cuyas manos amortiguaron la caída.

NORA OYOLA

Soy actriz y profesora de artes en Teatro. Estudié en la Escuela de Teatro de La Plata. Trabajo como docente de Teatro en todos los niveles y en Escuelas de Educación Estética. Trabajé en proyectos de Salud como tallerista con adultos mayores, en Prevención de VIH, en Promoción de la Lectura y en proyectos de Nación en Centros de Actividades Infantiles.